camino de la fundación de una tradición crítica literaria seria, objetiva y amplia tan necesaria en el todavia muy despoblado panorama de los estudios literarios colombianos.

Gustavo González-Zafra, Palmaseca.

Bogotá: La Oveja Negra, 1986.

Luis Iván Bedoya Universidad de Antioquia

Palmaseca es la segunda novela de Gustavo González-Zafra (1952), quien ya había publicado un libro en el que reunía nueve cuentos Tercer hombre (1983) y una novela Los frutos del paraíso (1985). Se narra en ella la serie de aventuras de Orlando el protagonista, quien sale de su ciudad natal, Cali, hacia Europa, en donde vive primero en Londres y luego en Paris, para después regresar a su patria a enterrar la voz de su intimo amigo Luis en el aeropuerto Palmaseca de Cali, previa una decisiva escala en Nueva York.

Se trata de una historia novelesca que va más allá de la anécdota, a través del tejido de relaciones que establece Orlando con los espacios en donde vive y con los personajes con quienes se encuentra. En un juego repetido y renovado hasta el final, terminan por borrarse los linderos entre la realidad y la ficción dentro de la ficción misma. Así mismo, el espectro de los papeles intercambiables de personajes, lugares y objetos dibujado en relación con el protagonista, culmina como una definición plural del destino de Orlando, tal cual es presentado desde el primer capítulo de la primera parte de la novela.

El lector al terminar de leer la novela, se da cuenta que en el proceso de su lectura ha tenido que adoptar las más diversas posturas y sacudirse constantemente de la cómoda lectura unidimensional. Esto se produce como resultado de una estructura narrativa que mediante el agotamiento de las posibilidades de la ficción dentro de la ficción, pone en crisis tanto la realidad externa o referencial de la vida de los personajes, como la misma realidad interna de la novela o de la ficción pro-

piamente dicha. De una manera bastante sugestiva por la complejidad estructural que genera y las
significaciones que de alli se derivan en cuanto al
contenido de la ficción, se entretejen diversos tipos de metaficción planteada escuetamente como
tal o simplemente haciéndola transparente por la
conciencia que de ello hay en el desarrollo mismo
de la novela. En otros términos, podría plantearse
que como se trata de una novela que intenta
representar una realidad como un tejido de lenguajes y de ficciones, solamente logra hacerlo,
paradójicamente, poniendo al descubierto o revelando los mecanismos de su construcción ficticia,
a través de los cuales alude a la realidad referencial y a su misma realidad.

Entre otros valores narrativos de Palmaseca hay que destacar la presencia abierta del erotismo y la afirmación del cuerpo en el seno mismo de las relaciones entre los personajes. Esto está logrado con un fuerte humor que termina en la ironía de la interacción entre la pesadilla del goce y la violencia en las relaciones humanas. Esto es bastante oxigenante en el panorama de una literatura como la colombiana que ha sido bastante "asexuada".

Importante es también el principio de su economía narrativa que se realiza en el carácter mismo del destino de sus personajes altamente reflexivos y sintéticos, cuyas vidas o destinos se definen siempre a través de una frase o expresión clave. Igual sucede con la estructura de la novela que parece ser el despliegue de esa imagen anticipada que está condensada en el título mismo, que funciona como una especie de metáfora germinal de toda la narración. Esto es apenas un índice de la alta dosis de condensación poética que hay no solamente en Palmaseca sino en todo el trabajo narrativo de González-Zafra. La novela puede ser leida, también, como una fabulación de los fantasmas de múltiples ciudades y de las determinaciones que ellos ejercen en los destinos y sicologias de sus habitantes.

Afirma así una vez más Gustavo González-Zafra su talento narrativo aportando a la literatura colombiana una novela ampliamente moderna por su apertura temática y cosmopolita, y por su estructuración literaria.